



VIDA POR SU VIDA

Texto: Col. 3:1-4

INTRODUCCIÓN

¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Más que una tradicional exclamación de júbilo pascual o una sistematización de la religiosidad popular que convierte a Lucas 24:34 en un responsorial; **se trata de la declaración de victoria en la que descansa nuestra fe.** Porque **si Cristo no resucitó, nuestra fe es vana; y aún estamos en nuestros pecados.** Entiéndalo bien: aún estaríamos **mue**rtos en nuestros pecados. **Si Cristo solo murió en la cruz y no resucitó, aún estuviéramos muertos en nuestros delitos y pecados.**

De modo que **el evento que dio origen a la vida eterna** que se nos otorga por medio de la fe, no fue Su muerte (solamente). La muerte de Cristo establece **un aspecto vital de la redención:** **la expiación sustitutiva donde Dios lleva a cabo el glorioso intercambio que nos otorga la justicia del Hijo y nos libra de la condenación eterna.** **El evento que dio origen a la vida eterna** descansa también en **otro aspecto vital**, literalmente vital, ajeno al Gólgota, y es **Su gloriosa resurrección con la cual venció la muerte con poder al tercer día.**

Por eso, pudiendo en esta mañana acercarnos a las Escrituras desde tantos ángulos diferentes, y todos ellos exaltarían al Hijo, hoy es un día particularmente especial para proclamar **el poder con el cual el Dios y Padre levantó a Su Hijo Jesucristo de entre los muertos, ¡y con ello nos dio vida!** Acompáñeme a la carta del apóstol Pablo a los Colosenses, para que veamos esta verdad desde los versos 1 al 4 del cap. 3, junto a otros versos complementarios en las Escrituras que respaldan y dan título a nuestro mensaje **VIDA POR SU VIDA.**

Nuestro léxico siempre se ha nutrido de verdades bíblicas literales, y de conclusiones derivadas de verdades bíblicas literales. Por eso nos hemos acostumbrado a declaraciones tales como: **"Cristo murió para darnos vida eterna"**. Pero la data bíblica es abrumadoramente mayor al señalarnos que **"Cristo murió para que podamos morir, y vivió para podamos vivir"**. **Cristo murió para que fuésemos capaces de morir a nuestra vieja naturaleza, y resucitó y vivió, no solo para que tuviésemos vida eterna, vida nueva y abundante; sino para capacitarnos para vivir esa vida, vivificándonos por medio del poder que le levantó de entre los muertos.**

De manera que, aunque entendamos y aceptemos la equivalencia cruzada a la que nos hemos acostumbrado: **"Cristo murió para darnos vida"**; la verdad bíblica nos dice que la equivalencia es directa, no inversa: **"Cristo murió para que podamos morir, y vivió para que tengamos vida"**. **¡Tenemos vida por Su Vida!**



1. EL ANTECEDENTE REDENTOR: HEMOS RESUCITADO JUNTAMENTE CON CRISTO.

(1) Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. (2) Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. En otras palabras: si tu condición es la de **poseedor de vida en Cristo**; porque has resucitado con Cristo, **juntamente** con Cristo, que es lo que significa el griego usado en este verso: **Συνεγείρω (sunegeirō) despertar de la muerte en compañía o en semejanza de alguien que ya lo hizo antes**; entonces **estás bajo los imperativos de evidenciar una verdadera vida**, buscando las cosas de arriba, poniendo la mira en las cosas de arriba.

Y es con esta declaración instructiva de la nueva vida en Cristo que el apóstol Pablo ofrece clara evidencia de uno de los fundamentos de nuestra tesis en la mañana de hoy: **Por su resurrección no solo tenemos esperanza escatológica de vida, sino que tenemos mandamientos claros para hoy vivir vidas que exalten y glorifiquen a Cristo.**

De hecho, el apóstol Pablo establece los argumentos para estas verdades en el cap. 2 cuando escribe **Col 2:11**. Es decir, nuestra **regeneración involucra morir a la vieja naturaleza por medio del padecimiento o muerte de Cristo**. Morimos por su muerte: fuimos circuncidados y fue echado de nosotros el cuerpo carnal, morimos a nuestra naturaleza carnal, y todo esto a través de los padecimientos, a través de la circuncisión de Cristo.

Y termina el verso 12: **en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos**. Nuestra **regeneración involucra una vida que recibimos porque Él resucitó**; porque Cristo no resucitó con el mero propósito de otorgarnos esperanza para la resurrección escatológica, para el Día de la Resurrección, en el día postrero, sino que resucitó para darnos vida ahora, para que vivamos para Él ahora, **¡muertos al pecado hoy!** Es por esto que **es por Su vida, por Él haber resucitado después de Su muerte, que nosotros tenemos vida**.

Es el mismo escenario de tierna repreensión que el Señor le hizo a Marta en medio de su dolor cuando perdió a su hermano Lázaro: **Juan 11:21-27**.

Y a través del apóstol Pablo el Señor continúa instruyendo a Su iglesia que, si hemos resucitado juntamente con Él, si hemos recibido vida luego de haber estado muertos espiritualmente, **entonces tenemos no solo la instrucción sino la capacidad para vivir la vida abundante que Jesús prometió**: una vida donde Él sea el centro de nuestras motivaciones y propósitos, procurando Su gloria, **buscando las cosas de arriba**. Y el contexto del cap. 3, y final del cap. 2, nos brindan respuesta acerca de **esas cosas de arriba** en las cuales debemos poner nuestros ojos: **en la esperanza de la patria celestial, que está en los cielos, cuyo arquitecto y constructor es Dios; en la esperanza de la presencia de Cristo, por la eternidad, disfrutando de bendiciones espirituales eternas, en los lugares celestiales en**



Cristo¹; porque Él es el deseado de todas las naciones, Él es el placer mayor en el cual ponemos nuestra mirada para tener victoria sobre los apetitos de la carne, porque es verdad que hay disciplina personal **que tiene cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.** Es mirando a Cristo, es poniendo nuestros ojos en Cristo, quien es nuestro placer mayor, quien es nuestra vida misma (v.4), que seremos capaces de vivir vidas en victoria. **¡Ningún placer temporal se contrarresta con restricciones, sino con un placer mayor, y en nuestro caso, un placer eterno!**

¿Cuáles son entonces las cosas de arriba que deben ser perseguidas por el cristiano, y en las cuales debe poner sus ojos? Aquellas que corresponden a, que son coherentes con, la posición de gloria, a la derecha del trono celestial, en la cual Él está hoy sentado. **Buscad las cosas de arriba = Buscad la gloria de Cristo Col 3:12-17.**

¡Ese es el testimonio del que verdaderamente puede decir que está vivo hoy, poseedor de una vida que trasciende por encima de la vorágine social, familiar, matrimonial, filial, en la que parecemos vivir, aun aquellos que nos llamamos cristianos! Con esta realidad en mente es que Pablo escribe **Efe 2:4-7.** ¡Oh si tan solo fuéramos capaces de considerar dónde hemos sido sentados con Cristo al haber resucitado juntamente con Él! Solo contemplando esta verdad, aprenderíamos lo que significa el temor de Su Nombre sin que tuviese que ser un mandamiento enseñado por hombres.

De manera que **EL ANTECEDENTE REDENTOR es que HEMOS RESUCITADO JUNTAMENTE CON CRISTO,** y eso nos lleva al consecuente:

2. EL CONSECUENTE REDENTOR: HEMOS MUERTO JUNTAMENTE CON CRISTO.

(3) Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Y se hace ahora necesario entender que, aunque un análisis cronológico colocaría la muerte de Cristo como el **antecedente** de cualquier proposición natural, la condición sobrenatural y el papel que juega la resurrección, coloca la cruz como el **consecuente**, no el **antecedente.** **Esa es la razón de ese "Porque" con que inicia el versículo: Si habéis resucitado juntamente con Cristo, es porque habéis muerto juntamente con Cristo.**

En cálculo proposicional, el antecedente es el elemento que respalda el valor de verdad del consecuente: Si "A" entonces "B"; y esto es lo que podemos decir de la relación natural entre la muerte y la resurrección de Cristo: **Si Cristo resucitó, entonces murió en la cruz.** Y con

¹ John Gill, Exposition of the Bible



un enfoque exclusivo en la resurrección es exactamente esto lo que el apóstol Pablo hace al construir su defensa: **1 Cor. 15:12-19.**

Entonces no solo queda demostrado que el **antecedente** de esta gloriosa proposición es Su resurrección, no su muerte; sino que el verso 18 no puede ser más claro en recordarnos que **si fuera solo por la muerte de Cristo, sin Su resurrección, nosotros no tuviéramos vida, sino que habiéramos perecido: si Cristo no resucitó, entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.**

El antecedente es que hemos resucitado juntamente con Cristo, y el consecuente es que hemos muerto juntamente con Cristo: (3) Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Sin embargo, en la mañana de hoy estamos lidiando con dos premisas verdaderas: **¡Cristo murió, y Cristo resucitó!** De modo que estamos frente a la validez del razonamiento, y frente a la verdad de las afirmaciones al mismo tiempo. Y es por esto que podemos hacernos eco de **Rom 6:3-6 Cristo murió para que podamos morir, y vivió para que tengamos vida. ¡Tenemos vida por Su Vida!**

1. EL RESULTADO REDENTOR: SEREMOS MANIFESTADOS EN GLORIA JUNTAMENTE CON CRISTO AYUSCULAS – verso 4

La vida del cristiano bíblico está escondida detrás del Cristo de la Biblia. No somos poseedores de brillo alguno en esta vida presente; y eso no debiera molestarnos en absoluto.

De hecho, una de las metas a las que debe morir el cristiano que ha muerto en Cristo a este mundo, es la meta de fama y vanagloria. Y no piense que es necesario reconocidos escenarios o gran popularidad. Hoy la influencia de los grandes escenarios y plataformas se construye a punta de teclado. **De manera que tenga usted cuidado con exponer al mundo, a la corriente de este mundo, a pasiones desordenadas, a malos deseos y avaricia, que es idolatría; a quien hoy debe estar escondido en Cristo. Mantengámonos detrás de Cristo, nuestra vida, hasta el Día de Su gloria, que por lo que dice el verso 4, también será el día de nuestra gloria.**

Es **cuando Cristo se manifieste**, literalmente: cuando aparezca por segunda vez, que **entonces nosotros también seremos manifestados con Él en gloria**, no en debilidad y rechazo, sino en poder y gloria. **¿Ante quien habremos de manifestarnos?** Ante el mundo, ante los ángeles, ante aquellos que le rechazaron, ante la Creación, ante la historia. **Rom 8:11, 8:18-19**



Y no nos manifestaremos junto a un redentor extraño, ajeno a nuestra existencia; sino que el propio Cristo es nuestra vida. Él es nuestra vida, y se manifestará, y le veremos tal como Él es: **1Jn 3:2.**

CONCLUSIÓN

Tenemos vida por Su vida. Basta ya de considerar la Resurrección como un simple colofón doxológico de Plan Redentor, como la puerta dorada de un lobby escatológico a través del cual accedemos a las bendiciones eternas: Su Resurrección es la que nos permite vivir hoy vidas en santidad, para Su gloria y para Su honra.

Estas son las promesas de vida abundante que le corresponden a todo aquel que rinde su corazón a Cristo Jesús. El resucitó y nosotros hoy no solo proclamamos su Victoria sobre la muerte, **Su Resurrección**, sino que también proclamamos nuestro beneficio eterno: que un día también resucitaremos en la presencia de nuestro Dios. Que no te quepa la menor duda. Resucitaremos con nuestros cuerpos glorificados, a la imagen del Primogénito de entre los muertos.

La única manera en la que estos principios que el Señor ha revelado en esta porción servirán para tu edificación, bendición y esperanza, **es que tú también estés confiando resucitar en Aquel día, tal como Dios levantó a Cristo de entre los muertos.**

Y solo puedes tener esta esperanza si hoy aceptas a Cristo en tu corazón. Arrepiéntete de tus pecados, y ven a los pies de la cruz. Deja allí tu carga y comienza a caminar una vida nueva en Cristo, amparado en la promesa de una vida resucitada en gloria.